



Lent / Carême / Cuaresma 2021
Quinto Domingo de Cuaresma
21 Marzo

*“... si el grano de trigo caído en tierra no muere, queda solo;
pero si muere da mucho fruto.”*

Juan 12: 24

Durante la Cuaresma intentamos vivir la experiencia de Jesús en el desierto y contemplar su camino a la cruz. Entramos en un viaje de desapego del egocentrismo y disminución del ego. Tenemos ante nosotras la imagen de Jesús viviendo el misterio pascual para animarnos. Quizás, nos ayudaría a ver este camino como uno de “*kénosis*” (auto-vaciamiento) y “*theosis*” (deificación) que es el significado último de nuestra vida y muerte.

Este camino interior se vive en el contexto de nuestra cultura y sociedad que tantas veces va en contra del peregrinaje de la vida cristiana. Vivimos en la oscuridad que rodea nuestro mundo, que también exhibe la seducción de la sociedad creada por humanos. Vemos la falta de vivienda, pobreza, marginación de los vulnerables y violencia contra las mujeres y los niños. Esta crucifixión de la humanidad de nuestro tiempo podría llevarnos a contemplar la crucifixión de Jesús.



Como Jesús fue guiado por el Espíritu, nosotros también debemos vivir en el Espíritu sin el cual no podemos hacer nada. Nos adentramos profundamente en nuestro desierto interior, abrazando el vacío de nuestro corazón, y es en la profundidad de este vacío donde el Espíritu puede apoderarse de nosotras y transformarnos.

Como dice Dom Henri Le Saux (Abhishiktananda):

“Al pasar de profundidad en profundidad en su propio corazón, el discípulo despierto alcanza la última profundidad del Corazón de Jesús ... Luego, pasando más allá de todo, más allá de sí mismo, liberado de todas las ataduras, finalmente llega a la Fuente donde en su eterno despertar descubre que lo es.”

Es el Espíritu que experimentamos en nuestras profundidades el que nos da una nueva visión de lo que es ser humano viviendo en el cosmos y nos envía a la misión de ayudarnos a recrear nuestro mundo. Nos inspira la belleza que Dios se nos revela en su creación y nos apunta hacia él.

“El alma que mira hacia Dios y concibe ese deseo de su belleza eterna, experimenta constantemente un anhelo siempre nuevo por lo que está por delante... Por eso, nunca deja de extenderse hacia las cosas que están antes, que siempre pasan de ella, etapa actual para adentrarse más profundamente en el interior ... y cada gracia recién ganada siempre parece ser más hermosa que las que ha disfrutado anteriormente ”.

(Gregorio de Nyssa)

Así, entramos en una conexión profunda con la vida con sus alegrías y sufrimientos, y el Espíritu de Dios nos lleva a ser más conscientes de las experiencias de las personas en las luchas socio-político-económicas en nuestros países y en nuestro mundo. Esto eventualmente nos involucra en una lucha por la justicia que generalmente incluye la participación en mecanismos que renuevan los sociopolíticos para crear un mundo mejor para todos.

¿Cómo experimentamos en este momento el Espíritu presente en nuestras vidas?

¿De qué manera estamos llamadas a adentrarnos en nuestro “desierto interior”?

En esta Cuaresma pedimos la fuerza para abrazar el vacío de nuestro corazón, y dejar que el Espíritu se apodere de nosotras y nos transforme.



Qué visión nueva del mundo y llamado a la misión, en y a través de nuestros diferentes contextos y culturas, ¿Nos invita el Espíritu a ver? ¿Cómo responderemos?

¿Cómo encuentran una expresión concreta nuestras percepciones espirituales? en la forma en que nos relacionamos unas con otras; en nuestro cuidado de la Tierra, nuestra Casa Común; y en nuestra preocupación por el mundo y la humanidad que sufre?

Amelia Vasquez rscj
Distrito de Filipinas



JPIC HUB DE APRENDIZAJE
2021